

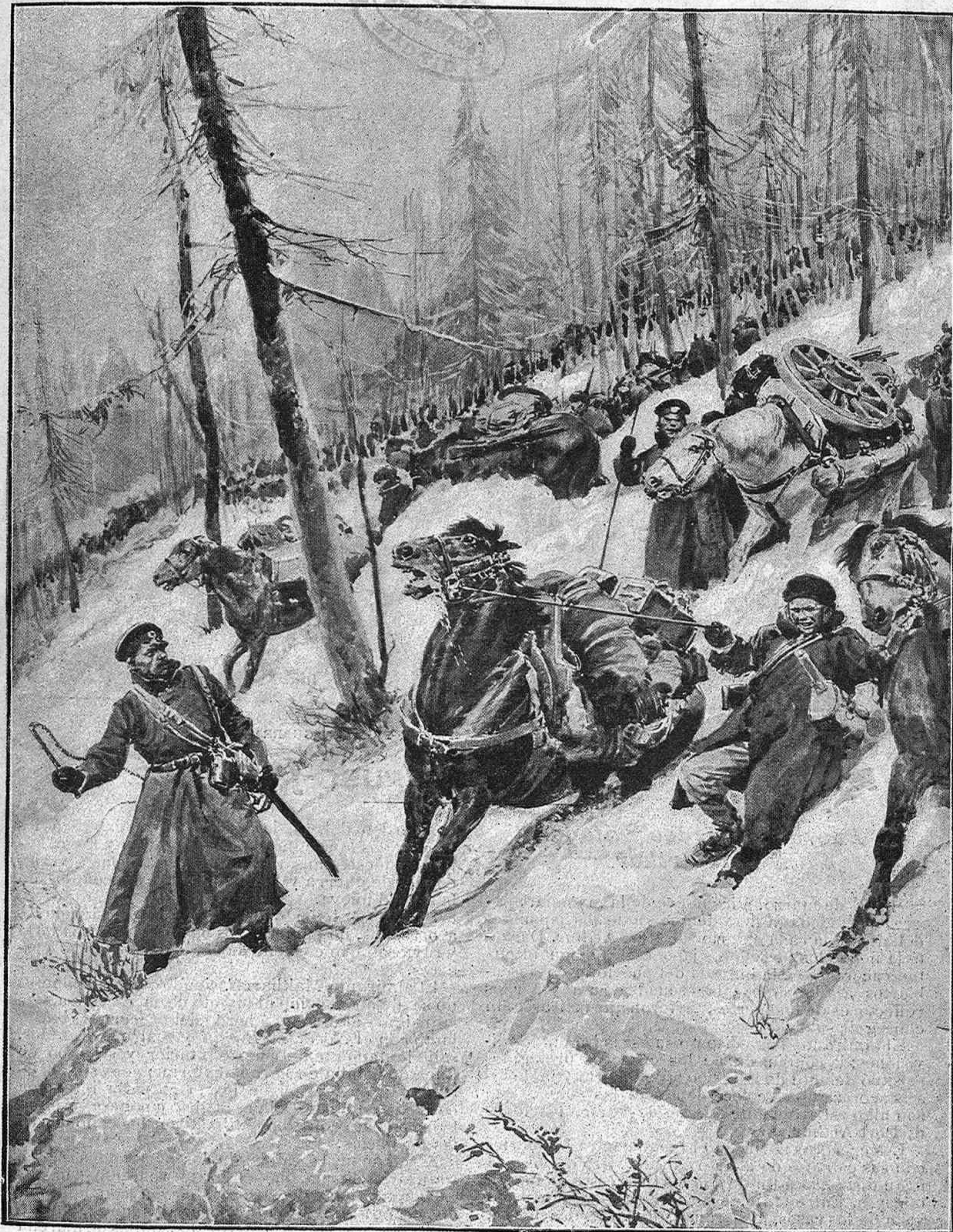
10
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

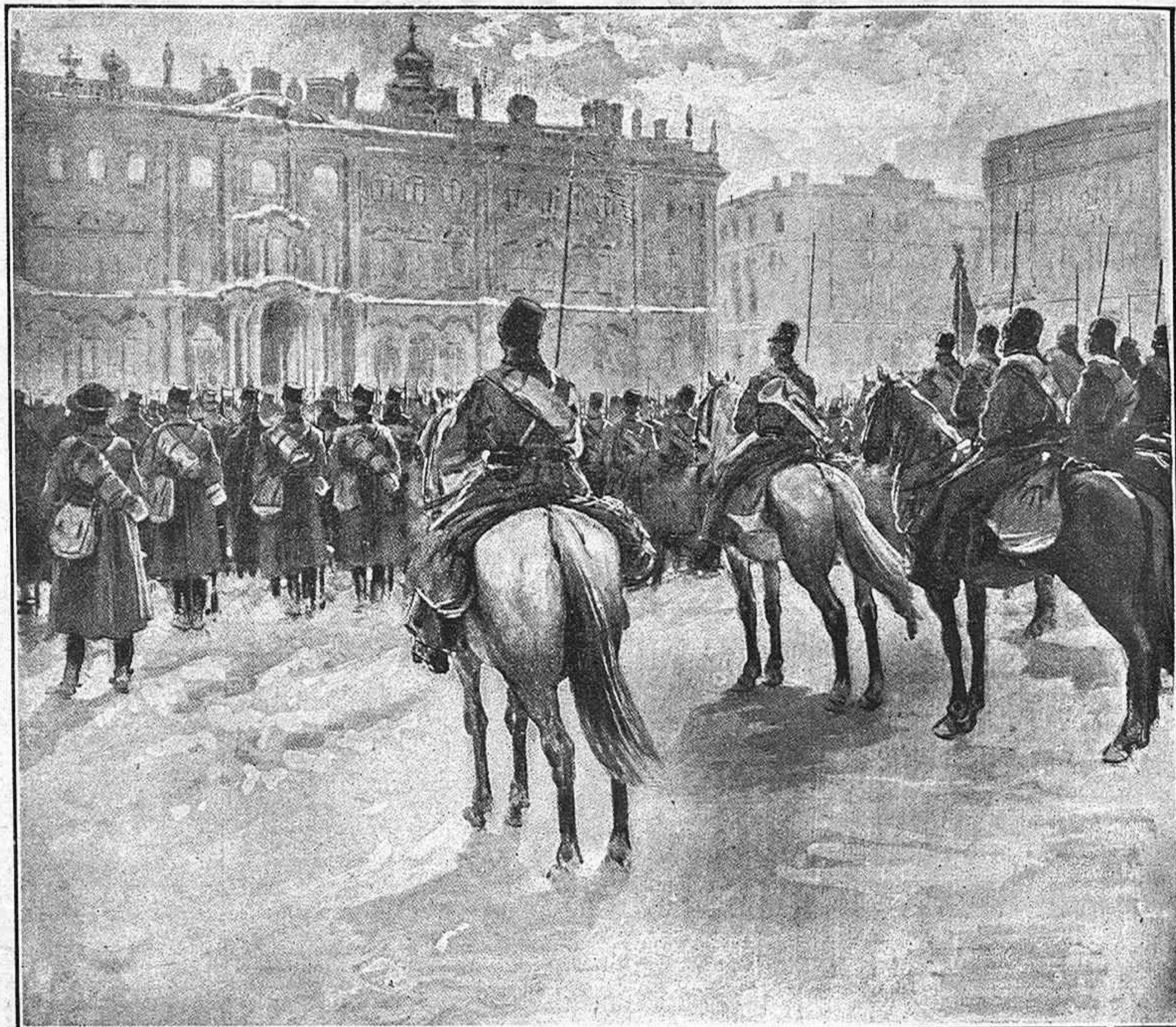
10
cénts.

Año V. — N.º 180.

Barcelona 10 de Abril de 1904



LA GUERRA RUSO-JAPONESA.—ATRAVESANDO LA SIBERIA ORIENTAL.
PASO DE FUERZAS RUSAS POR EL LAGO BAIKAL



FUERZAS RUSAS PRÓXIMAS Á PARTIR PARA LA GUERRA

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Nuevo bombardeo y ataque á Port-Arthur

EL 21 de marzo, á las nueve de la mañana, apareció toda la flota de guerra de los japoneses delante de la rada exterior de Port-Arthur. Durante la noche los torpederos japoneses habían intentado acercarse á la entrada del puerto; pero descubiertos á tiempo por la escuadra rusa y por los reflectores de los fuertes, tuvieron que retirarse sin conseguir su objeto.

El almirante Togo dispuso su escuadra en dos divisiones; la compuesta de los cruceros protegidos se situó delante de la entrada del puerto y la de los seis acorazados se colocó detrás de las colinas que son algo así como antemurales de las fortificaciones de Port-Arthur.

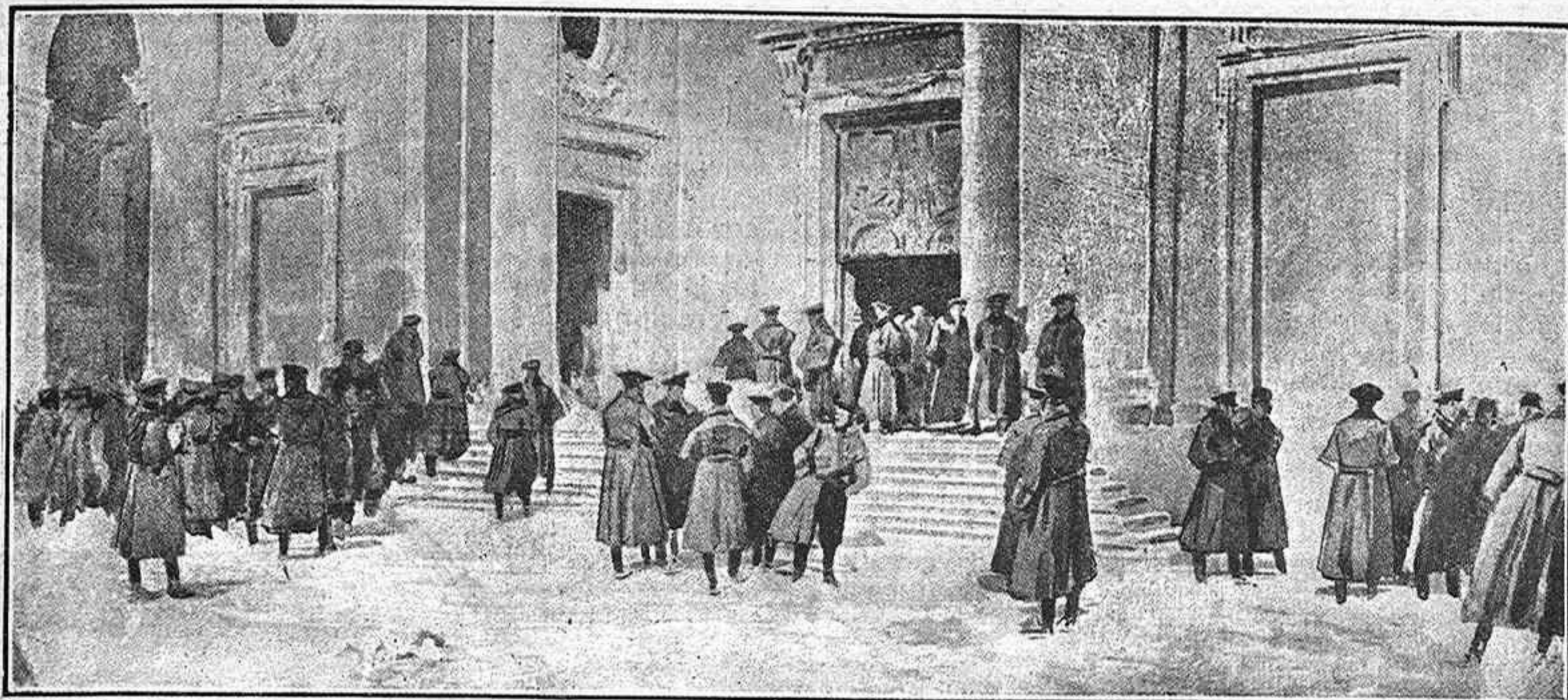
Los cruceros abrieron el fuego contra los fuertes con sus cañones de grueso calibre, pero desde una gran distancia á fin de que los tiros rusos no fueran eficaces. Entre tanto, los acorazados, ocultos á la vista de los rusos, dispararon, durante dos horas, por elevación, contra los buques rusos. Como en el

bombardeo del 10, los cruceros señalaban á los acorazados la rectificación de puntería y los cañones japoneses causaron así graves averías á varios buques de guerra y produjeron tres incendios en la ciudad nueva.

Por la posición que ocupaba la división de los acorazados, no pudieron los buques rusos ofenderla y tuvieron que concentrar el fuego contra los cruceros.

El almirante Makharoff, viendo que los japoneses no se alejaban, tomó el mando de la escuadra, izó la insignia almirante á bordo del crucero *Askold* y junto con el *Novik* el *Bayán* y cuatro acorazados, salió lentamente del puerto interior y se situó en línea de batalla en la rada exterior; pero sin abandonar la protección de los fuertes. Su intención consistía en atraer á la escuadra japonesa y entablar combate con ella auxiliado por los cañones de las fortalezas.

Al advertir la salida de los acorazados rusos, avanzaron los japoneses hasta reunirse con sus cruceros y juntos todos se alejaron con lentitud, disparando uno de los acorazados un cañonazo como por bravata. Al cabo de diez millas de marcha



PLEGARIA DE GENTE RUSA DELANTE DE LA IGLESIA CATÓLICA DE SAN PETERSBURGO

se puso toda la flota japonesa en línea de batalla y dos cazatorpederos avanzaron hacia la línea rusa. Al estar á tiro dispararon sus cañones contra el *Askold*, que contestó inmediatamente; pero que no se decidió á salir mar adentro, comprendiendo sin duda que la partida no era igual y que, por lo tanto, podía acabar en desastre el combate á que le provocaba el enemigo.

Efectos del combate

Según los telegramas que los almirantes Alexeieff y Makharoff enviaron al Czar, el nuevo bombardeo de los japoneses no causó ninguna pérdida de hombres á los rusos, y todo el daño producido por los ciento setenta cañonazos de los japoneses se

redujo á los incendios de algunas casas en los barrios de la ciudad nueva.

Los japoneses afirman en cambio que sus proyectiles cargados de melinita dieron varias veces en su blanco predilecto, es decir, contra las unidades de combate del enemigo y que uno de los acorazados rusos experimentó tremendos efectos. Un corresponsal inglés que está en Seul, asegura que dicho acorazado se fué á pique.

La prensa inglesa, favorable, como de costumbre, á los japoneses, hace notar que los jefes rusos dicen que no perdieron un solo hombre á consecuencia del fuego enemigo, pero no hablan de si sus buques padecieron ó no.

Pero, en realidad, parece que es imposible que



MANERA DE TRANSPORTAR LOS HERIDOS RUSOS

si un gran acorazado se va á pique, á consecuencia de penetrar en sus obras vivas un proyectil de grueso calibre, no produzca la tremenda explosión ninguna desgracia personal.

Avance de los japoneses

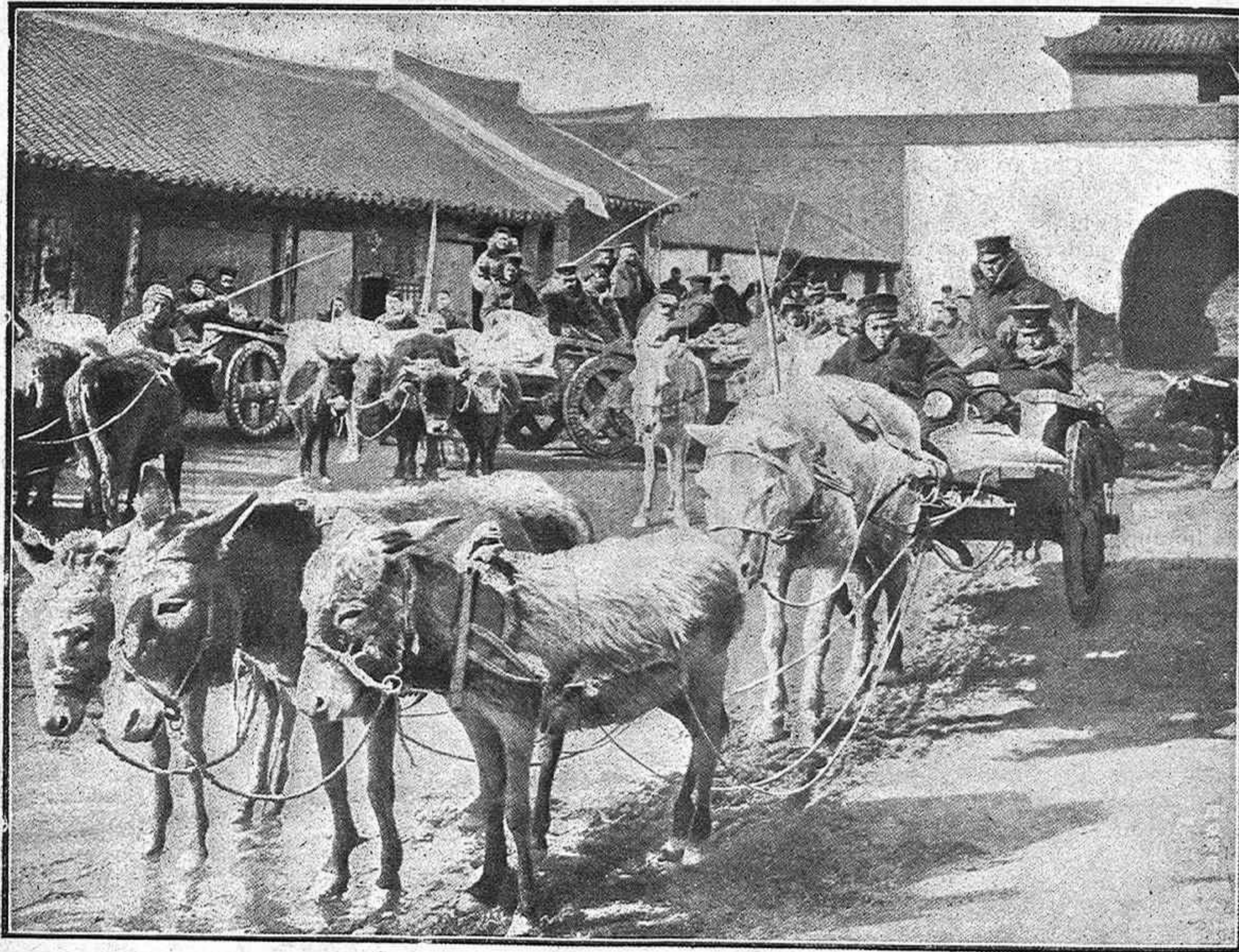
El avance de los japoneses hacia el Yalú es un hecho comprobado. En la actualidad la línea del ejército del Nipón está á sesenta kilómetros escasos de los rusos. Según noticias de éstos, que publican los periódicos franceses, las fuerzas que tienen los japoneses junto al Yalú, consisten en 43.000 hombres de infantería, 4.200 de artillería, 6.500 de caballería y 2.700 ingenieros, que componen un ejército de 60.000 hombres con los servicios auxiliares.

El deshielo, que es casi completo, permite ya que

Los que sostienen que así ocurrirá, se fijan en el hecho de haber fortificado las japoneses una línea al norte de Corea. Pero esto puede ser una medida de precaución, algo así como la famosa línea de Torres-Vedras que durante tanto tiempo contuvo las arremetidas del mariscal Sault, y de la cual sólo salió Wellington cuando tuvo la seguridad de vencer á su enemigo. En la ocasión presente la fortificación de la línea del sur del Yalú puede servir á los japoneses en caso de retirada si las primeras operaciones ofensivas les daban un mal resultado.

Los bombardeos de Port-Arthur.— Su objeto.—Sus efectos.

Fijándose en los escasos resultados que hasta aquí han producido los distintos bombardeos de



MANERA DE TRANSPORTAR LOS HERIDOS JAPONESES

empiecen las operaciones por tierra en grande escala.

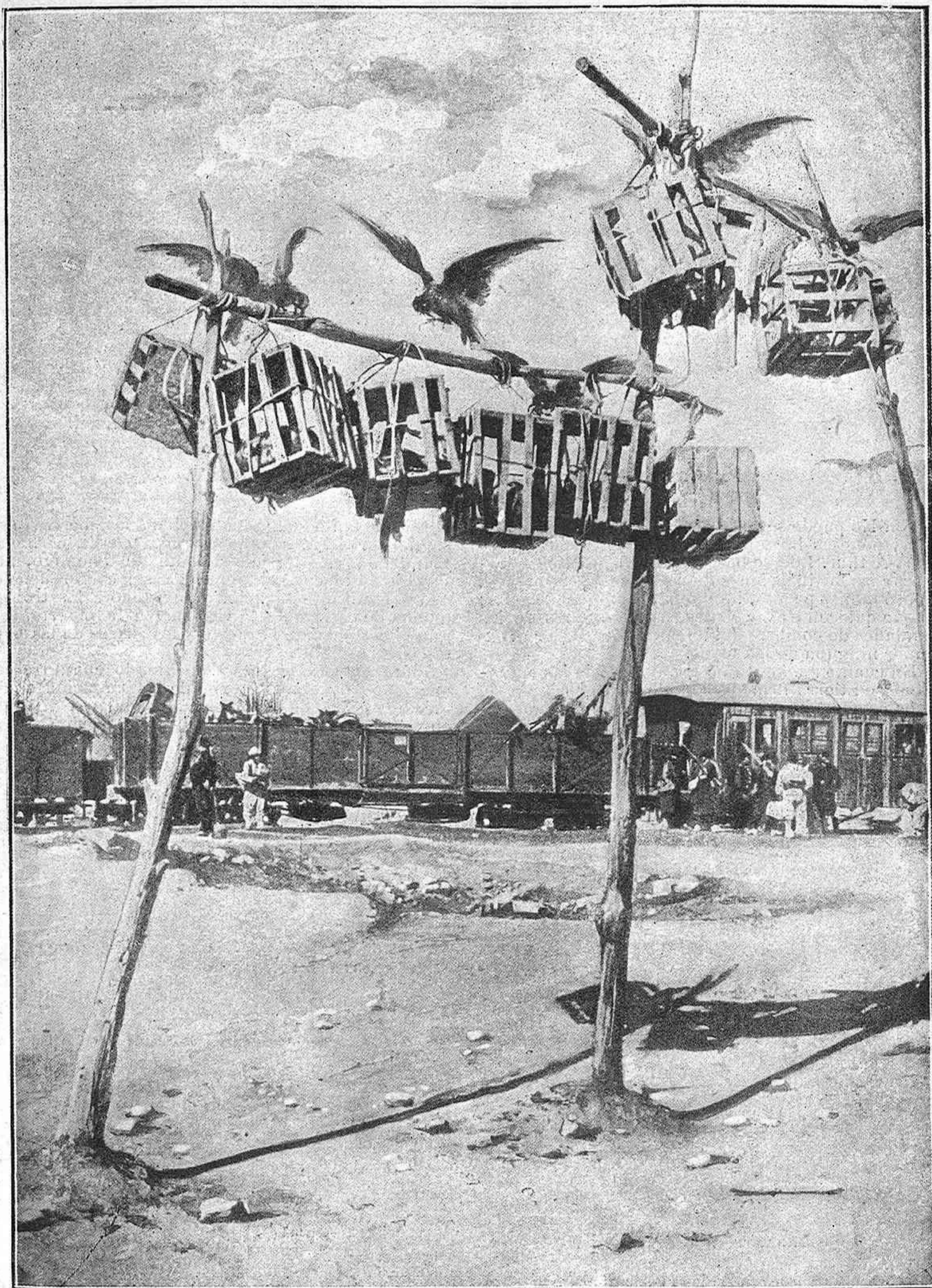
Los rusos han retirado todas sus avanzadas cuando han visto que adelantaba la masa compacta de los japoneses, y no resulta cierto que las tropas del Czar hayan tomado la ofensiva, como algunos periódicos habían dicho.

Falta saber ahora si los japoneses estiman que con las fuerzas de que ahora disponen pueden librar batalla y empezar una campaña en el Sur de la Manchuria, ó si esperarán á que nuevos desembarcos, efectuados en Ciumpo les permitan adelantar con mayores probabilidades de éxito. Puede también ocurrir que piensen permanecer á la defensiva en Corea, y que sólo las fuerzas de un nuevo ejército que desembarque en Liao-Tung sean las encargadas de batirse contra las tropas moscovitas.

Port-Arthur, ya que esta plaza no lleva trazas de rendirse ni mucho menos, se preguntan las gentes cuál será el objetivo que se proponen los japoneses. Algunos creen haber encontrado una explicación satisfactoria diciendo que cada bombardeo coincide con un gran desembarque que realizan los transportes japoneses en Corea.

Tienen así la seguridad absoluta de que los buques rusos no intentarán atacar á los transportes.

Tal explicación no es muy buena que digamos. Si es verdad que cada bombardeo cuesta un millón á los japoneses, y no andará muy lejos de tal cifra, no se comprende qué necesidad tienen de realizarlo. Con sólo aportar todos sus acorazados y cruceros á la vista de Port-Arthur mientras se verifican las operaciones de desembarco estaban al cabo de la calle y ninguna necesidad tenían de gastar dinero.



MANCHURIA.—TONGUSES DECAPITADOS POR HABER INTENTADO DESCARRILAR UN TREN



PASO DE UN CONVOY DE OFICIALES RUSOS POR EL LAGO BAIKAL

No. No puede ser este el objeto que se proponen los japoneses lanzando grandes granadas sobre Port-Arthur. Lo que buscan probablemente es destrozar las fortificaciones de la plaza para cuando, más ó menos pronto, intenten un ataque decisivo; lo que quieren es ver si destruyen algunas de las unidades de combate del enemigo sin perder ni exponer ninguna de las suyas.

En cuanto empiecen en grande escala las operaciones en tierra firme es cuando podrá juzgarse de si ha estado ó no acertado el almirante Togo atacando tan repetidamente las fortificaciones del

neral que tanta confianza inspira á los moscovitas, siquiera no haya ganado ninguna batalla ni haya mandado jamás en jefe delante del enemigo, ha llegado ya al cuartel general ruso, conferenciado con el almirante Alexeieff y revistado á las tropas que ha de conducir á la victoria ó á la muerte, según el capricho de la suerte y los azares de las batallas.

En la actualidad está disponiendo cuanto cree oportuno para el mejor éxito de las operaciones futuras y no cesa de disponer que se envíen víveres en abundancia á las poblaciones que pueden estar



EL ALMIRANTE RUSO MAKHAROFF

gran puerto de guerra de los rusos; por ahora nada se puede saber en concreto ni nada es posible adivinar.

Llegada del generalísimo ruso á Karbin

El antiguo ministro de la Guerra de Rusia, el ge-



EL ALMIRANTE RUSO PRÍNCIPE UCHTOMSKY

amenazadas de un asedio. Dijo ya, antes de salir de Rusia, que, á juicio suyo, la guerra sería muy larga y que no emprendería ninguna operación ofensiva hasta tener la seguridad de que ha de poder salir airoso de ella. Por lo tanto no hay que extrañar que no dé por ahora muestras de su actividad.

Cuestión de subsistencias

Informes que se pueden dar por fidedignos, pues se refieren al ejército ruso y provienen de San Petersburgo, anuncian que la cuestión de subsistencias empieza á preocupar seriamente á los generales que están en la línea del Yalú. No es posible procurarse ganado ni granos del país; todos los víveres, exceptuando algunas verduras y legumbres, han de venir de Rusia ó de la Siberia occidental cuando menos. Hasta ahora no han sufrido privaciones las tropas; pero no es posible saber lo que sucederá si los azares de la guerra hacen que durante un espacio de tiempo más ó menos largo queden interrumpidas las comunicaciones entre el ejército del Yalú y el que tiene el cuartel general en Karbín.

Los japoneses tampoco deben estar muy sobrados de víveres en el norte de Corea, puesto que el país es muy pobre; pero tienen por lo menos una gran ventaja sobre sus adversarios: que estando en tranquila posesión de las comunicaciones marítimas, pueden recibir con presteza cuanto les hace falta.

Las enfermedades

La aglomeración de grandes masas de soldados en ciudades y aldeas que no ofrecen ninguna buena condición higiénica, la mala alimentación, las marchas forzadas y lo insano del país que ha de ser teatro de las primeras operaciones de guerra, han hecho que se desarrollara el tifus abdominal en el campo de ambos ejércitos beligerantes.

Según las últimas noticias, la epidemia se va extendiendo por toda Siberia, en proporciones verdaderamente alarmantes. De lo que ocurre entre los japoneses nada puede decirse. Desde que se adoptó el partido de no dejar que los corresponsales extranjeros siguiesen las operaciones no hay medio de saber la verdad, porque la censura del Estado Mayor es muy rigurosa y sólo deja pasar aquellas noticias que cree favorables para su causa.

La neutralidad china

Preocupa á la mayoría de los políticos la actitud de los chinos. Aun cuando se ha dicho y repetido que el gobierno de Pekín quiere mantener la neutralidad á toda costa, por más que los japoneses afirmen que no les importa batirse solos contra Rusia, á pesar de que se ha dado á Rusia todas las seguridades apetecibles acerca de esa neutralidad que tanto le conviene, tiene el Gabinete de Petersburgo sus dudas y sus recelos.

Uno de estos días ha enviado una Nota al gobierno de Pekín invitándole á que retire los 25.000 hombres que tiene en la frontera de Manchuria, más allá de la gran muralla. La contestación que ha obtenido dista mucho de ser satisfactoria. Dicen los chinos que les es imposible hacer retroceder sus tropas porque ellas son la mejor garantía de su

neutralidad. Y se añade que Rusia ha manifestado que al menor asomo de parcialidad sus tropas marcharán hacia Pekín.

Se explica perfectamente el temor de los rusos. China sabe de sobra que sea cual fuese el resultado de la guerra que se está desarrollando, será ella quien pague los platos rotos y por muy firme que sea la resolución de su gobierno de no intervenir en el actual conflicto, es difícil que pueda guardar hasta el fin la neutralidad que ahora practica.

Y si llega á estallar una revolución en China, si la secular subordinación se rompe, si el gobierno imperial no es obedecido y las provincias se sublevan, pueden ocurrir grandes catástrofes y puede la partida ponerse muy fea para Rusia. China tiene una población inmensa, igual ó superior á la de Europa entera. Una masa tan enorme tiene una fuerza avasalladora, aun sin armas. El ejemplo de la columna Seymour, que durante la sublevación de los boxers fué aplastada por partidas sin instrucción militar, sin armas modernas, sin disciplina, puede dar idea de lo que les ocurriría á los destacamentos, convoyes y columnas rusas que estuviesen un tanto alejados del grueso del ejército.

Examinando con toda frialdad el asunto y sin prejuicios de ninguna especie, se advierte que una intervención de las tropas chinas en la guerra po-



SAN PETERSBURGO.—LEYENDO LOS PARTES DE LA GUERRA EN EL «WADOMOSKY»

dria provocar una acción mancomunada de las tropas de muchas potencias europeas, y al hallarse éstas en el teatro de la guerra podría muy bien suceder que se produjesen complicaciones de tal especie que el conflicto actual, comparado con ellas, tuviera bien poca importancia. Téngase en cuenta que la paz armada, que es una de las mayores aberraciones políticas que han llegado á predominar en el mundo, es una carga abrumadora para todas las naciones y que aquellas entre éstas que se vean con fuerzas para jugar una partida decisiva, lo harán con gran gusto apenas se presentase ocasión oportuna.

He aquí por qué conviene fijar la atención sobre cuanto ocurre en China, ya que de los sucesos que allí se desarrollen, puede depender que la lucha de ahora tome mayores proporciones.

Relato de un testigo presencial

Un oficial de artillería que mandaba una batería colocada en una colina de la costa de Port-Arthur

durante el bombardeo, transmite á San Petersburgo un interesante y animado relato de este ataque.

«El día era claro—dice el oficial de artillería—y el sol brillaba sobre el mar, agitado éste por suave oleaje.

Súbitamente, saliendo de entre las nieblas lejanas, se vió aparecer en el horizonte un pequeño punto negro que se movía seguido de otro y de otros hasta el número de quince. Era la flota japonesa que avanzaba rápidamente. Al estar á unas seis millas de distancia se vió partir de uno de los barcos una pequeña nubecilla de humo. En la batería dijimos: «Un proyectil va á caer.»

A ochenta metros de la base de la colina en que estábamos se hallaba el crucero «Perisbiet». Una granada estalló muy cerca del barco, cubriendo su puente de polvo y de salpicaduras de agua. Vimos en otra de las naves japonesas una nueva nube de humo blanco y otro proyectil pasó silbando por encima de nuestras cabezas, yendo á reventar en una roca que dominaba la batería. Un tercer proyectil siguió y vino á estallar precisamente sobre nuestras

destrozado; otro con el cráneo deshecho; otro soldado recibió tres fragmentos de proyectil en la cabeza y en el cuello y gritaba en el delirio del sufrimiento.

Uno de nuestros cañones, al hacer su primer disparo, se abrió como si fuese una caña.

Entonces fui herido y conducido al Hospital. Allí el general Stoessel colocó sobre mi pecho la cruz de San Jorge.»

La primera escaramuza

La *Novoye Vremia*, diario de Petersburgo, publica la siguiente relación que desde Tchei-nan envió á su familia un oficial de cosacos, el teniente Semanoff, acerca de la primera escaramuza que se libró en Corea, el 3 de Marzo, entre rusos y japoneses.

«El 25 de febrero, el general Krastalinsky dió orden á nuestro regimiento, que estaba en Fou-tien, junto al Yalú, de atravesar el río, penetrar en Corea y avanzar á toda costa hasta dar con las avanzadas enemigas. Se proveyó de dinero á los soldados, á fin de que pudiesen pagar cuanto necesitaran



MOVILIZACIÓN RUSA.—UN ALTO DE FUERZAS EN LA MANCHURIA

cabezas. No podía dudarse: los artilleros japoneses apuntaban á nuestra batería y hacían fuego con toda exactitud.

Entonces iniciamos el fuego; diez baterías colocadas á lo largo de la costa comenzaron á disparar sobre los barcos japoneses. Doce navíos de guerra rusos participaron en la contestación á los agresores.

Lo que ocurrió después es casi indescriptible. El mar parecía hervir á borbotones al caer en él los proyectiles enemigos silbando y humeando. El ruido era ensordecedor. Los artilleros no podían apenas oír las órdenes que les dábamos: 150 cañones disparaban sin cesar.

De repente, un artillero me señaló la batería de pequeños cañones de tiro rápido que se preparaba á rechazar el desembarco de los japoneses. Acudí hacia aquel lugar; la escena que allí presencié era horrible. Caían los proyectiles, estallando é irradiando en todas direcciones sus fragmentos. El aire era irrespirable, estaba saturado de un humo nauseabundo.

Una granada estalló en el centro de un grupo de artilleros; uno de ellos cayó á tierra con el vientre

para su manutención y emprendimos la marcha el 26 por la mañana.

«El frío era horroroso. Cuanto alcanzaba la vista estaba cubierto de una gruesa capa de nieve helada. Los altos montes de Kutan-soh, que se levantaban á nuestra izquierda, eran una masa blanca de imponente altura. A fin de que no se nos helaran los pies, hacíamos alto cada media hora, desmontábamos, andábamos un rato y dentro de los bosques hacíamos grandes fogatas para reconfortar nuestros cuerpos ateridos.

«Apenas hallábamos algunos miserables poblados. El avance se hacía con dificultad inmensa y varios hombres de mi sotnia, los menos resistentes tuvieron que quedarse atrás en casas de campo y aldeas.

«Durante los días 27 y 28 murieron varios caballos á consecuencia del frío y de la fatiga abrumadora que hombres y animales sentíamos por igual.

«El 1.º de marzo nos dijeron en un pueblecillo, cuyo nombre no recuerdo, que los japoneses estaban cerca. Atravesábamos entonces las altas montañas que sirven de límite septentrional á la llanura de Ping-Yang. El 2 estábamos á la vista de esta

ciudad. Dos escuadrones se adelantaron con decisión hacia ella. El mío tomó mucho más a la derecha, siguiendo su camino que conduce a la costa oriental de Corea, para saber hasta donde se prolongaba la línea enemiga.

»A las 7 de la tarde del 2 llegamos a Pang-lu, un villorrio situado a la entrada de un gran bosque, y allí dormimos. Los labriegos coreanos afirmaron que no sabían nada de los japoneses y que no habían estado allí.

»Al día siguiente nos pusimos en marcha hacia

el Sur por entre los bosques que cubren las faldas de una serie de colinas. Llevábamos unas dos horas de marcha cuando apareció a nuestra derecha una planicie. Nos disponíamos a atravesarla cuando el capitán mandó hacer alto bruscamente. Casi en el mismo instante salió una descarga de un bosque que había a la izquierda y apareció un pelotón de unos veinte jinetes que corría hacia nosotros al trote largo.

»Les ahorramos la mitad del trabajo. Cargamos con ímpetu. Eramos cinco veces más numerosos



PENALIDADES DE LA GUERRA.—SOLDADOS RUSOS AVANZANDO CON PATINES (SKY)

que ellos y mucho mejor montados. Los japoneses no quisieron aguardar nuestro choque y volvieron bridas, metiéndose dentro del bosque. Les seguimos, pensando que podríamos coparles; pero de pronto resonaron cinco ó seis descargas seguidas, que nos causaron algunas bajas. Es que en el bosque había fuerzas de infantería enemiga. Hicimos alto. Lo nutrido del fuego patentizaba que los japoneses eran muchos y que sería insigne locura acometerles.

»Uno de mis soldados, movido de uno de esos impulsos que no se pueden dominar, avanzó solo hacia el punto de donde partía el fuego, se acercó á menos de 200 metros del enemigo y... volvió sano y salvo. Hicimos una descarga por bravata, y casi en aquel mismo momento el capitán cayó muerto.

»Tomé el mando de la sotnia y retrocedimos todos, sin que los japoneses osaran perseguirnos.»

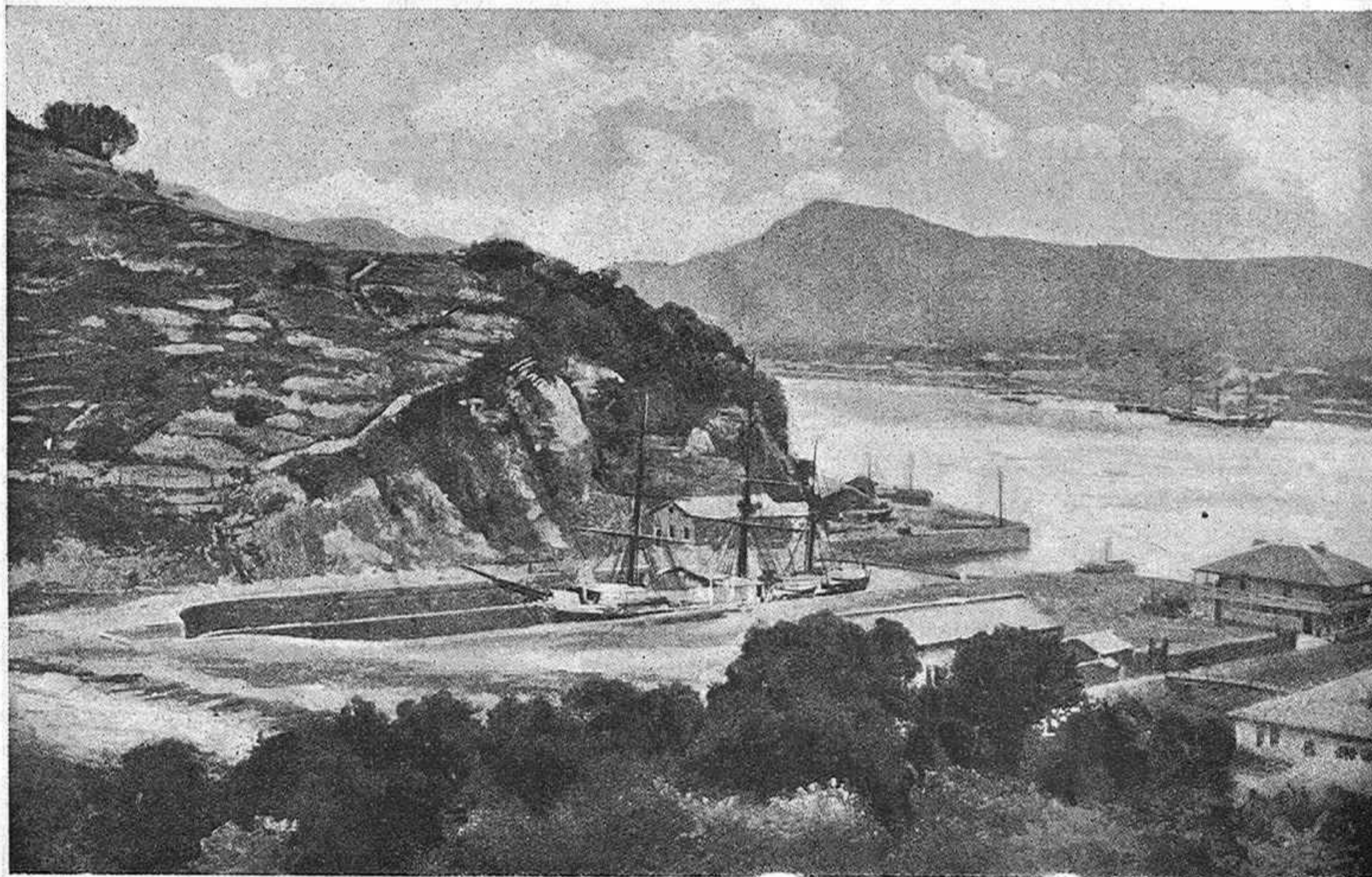
El primer combate

Al escribir estas líneas llega la noticia de que se ha librado un combate bastante empeñado y de re-

rante más de diez minutos lucharon al arma blanca. Los japoneses—la noticia es de origen ruso—se batieron admirablemente. De pronto volvieron grupos y por el espacio que dejaron abandonado y que iban á ocupar los rusos pasó un verdadero huracán de hierro. Era que las baterías habían cambiado de posición y batían de flanco á los rusos. Sopor-tando muchas pérdidas volvieron éstos á la carga, volvieron á la lucha los japoneses y otra vez retrocedieron para repetir la mortífera maniobra. El fuego de artillería japonesa causó tal estrago entre los cosacos que abandonaron la lucha y la posición que ocupaban antes del combate. Al propio tiempo avanzaban á paso ligero dos batallones de la guardia del Mikado que dispararon contra los cosacos que huían.

Un telegrama del corresponsal que el *Daily Telegraph* tiene en Japón dice que las pérdidas de los rusos ascienden á unos cien hombres. Los despachos de Petersburgo confiesan veintidós bajas entre soldados y oficiales y confirman que las tropas del Czar tuvieron que retirarse.

Ninguna influencia decisiva podrá tener este



VISTA DEL PUERTO DE NAGASAKI

lativa importancia entre las fuerzas avanzadas de los dos ejércitos beligerantes.

La noticia no ha cogido de sorpresa á nadie, pues los mismos rusos confesaban que un cuerpo de ejército japonés, fuerte de unos cincuenta mil hombres estaba á una jornada de las líneas rusas del Yalú.

Seis *sotnias* de cosacos—cada *sotnia* se compone de cien hombres como indica su nombre en ruso—avanzaban para tomar el pueblecillo de Chu-Chang, á quince kilómetros de C e-Sun, uno de los puntos de apoyo del ala izquierda de los rusos, cuando se adelantaron á su encuentro cinco escuadrones japoneses y una batería de cañones de tiro rápido, que abrió el fuego con una prontitud y precisión maravillosas.

Chocaron con ímpetu tremendo los jinetes y du-

combate en las ulteriores operaciones; pero demuestra dos cosas: que las fuerzas japonesas están muy bien dirigidas y que su caballería no teme á la rusa como se había dicho hasta ahora.

El movimiento de caballería y artillería combinadas patentiza la buena dirección de los nippones y los dos choques sucesivos de los jinetes indican que los rusos han topado con adversarios muy rudos.

El apoyo prestado por la infantería á las otras dos armas, la superioridad numérica que los japoneses han procurado alcanzar, dicen que el Estado Mayor japonés aprovecha las lecciones que Von der Goltz dió á los turcos antes de emprender la campaña de Grecia.

La victoria alcanzada por los japoneses habrá producido excelente efecto en el ánimo de las tro-

pas y no dejará de desmoralizar á las rusas, que esperaban vengar en el primer choque en tierra firme la derrota de su escuadra.

La noticia de este combate confirma además que el grueso del ejército japonés está casi en contacto con las fuerzas rusas del Yalú y que dentro de breves días se librará una batalla importante en aquella región.

La prensa francesa dice que el combate de Chu-Chang no es más que una escaramuza. Los diarios ingleses le dan casi las proporciones de una batalla. A juicio nuestro tiene ese combate más importancia moral que material. Los hechos sucesivos dirán si nos equivocamos.

Siberia y Manchuria

Dentro de pocos días tronarán los cañones en los campos de Manchuria, y allí donde las hoces segaban espigas, las balas de fusil segarán vidas humanas sin provecho para nadie.

Se ha dicho que Manchuria era una región muy fértil. La afirmación dista mucho de ser exacta. En realidad no puede ser fértil un país donde el hielo y la nieve cubren el suelo durante más de seis meses al año. Muchas de las plantas y árboles más útiles al hombre no se producen allí. Por otra parte le ha cabido en suerte á Manchuria, como á todas las regiones chinas, una administración pública desastrosa, que permitió la tala de todos los bosques y esto hace que el clima sea más riguroso, que los torrentes y ríos desborden asolando comarcas enteras, y que la miseria reine donde siglos atrás reinaba la abundancia.

Se equivocan lastimosamente los que confunden la Manchuria con la región del Amur, situada más al Norte. El príncipe Kropotkin, que antes de declararse partidario de las ideas revolucionarias había estado encargado por el gobierno ruso del estudio de las provincias orientales de Siberia y que conoce toda la parte septentrional de China, asegura que todos los manchúes llevan en la actualidad una existencia de privaciones muy penosas y que esto es consecuencia, no de la buena ó mala administración de Pekín sino de esas talas de que hablamos, efectuadas hace dos siglos y medio y que alcanzaron la extensión toda del Celeste Imperio. Verdad es que hay minas en abundancia en distintas comarcas de esa provincia, tan grande como un imperio europeo; pero lo que puede ser una gran riqueza para lo porvenir si rusos ó japoneses se quedan con Manchuria, no ha de dar, de momento, ningún beneficio á las tropas rusas, no ha de servir para alimentar hombres y caballos. Y lo que les pasará á los rusos ha de ocurrirles á los japoneses. Si sostienen una lucha larga y empeñada en Manchuria, fuerza será que reciban de su país grandes convoyes de víveres, pues Manchuria no está en condiciones de subvenir á las necesidades de dos grandes ejércitos.

Muy distinta es la región del Amur propiamente dicha. Quedan en ella selvas inmensas, hay agua en abundancia, crecen en los valles la mayoría de las plantas de Europa y América, el gran río la fertiliza y de aquí á algunos años, en cuanto hayan adquirido extensión é intensidad los cultivos que desde hace algunos años se ensayan, podrá alimentar una población numerosa.

Aun en la actualidad cuenta con recursos para nutrir dos grandes ejércitos; pero á condición de que estén dentro de la región, ya que, de lo contrario, la falta de vías de comunicación hace punto menos que imposible el transporte de granos, frutas y forrajes. La colonización empezó hace muy pocos años y por lo tanto no ha dado todavía los resultados que aseguran los que resuelven las dificultades en el papel, en pura teoría.

Pero es poco probable que la guerra llegue á las



GRUPO DE ESPÍAS Y SALTEADORES PRESOS

regiones de Siberia. A lo sumo se jugará alguna de las partidas decisivas junto á Vladivostok ó en Vladivostok mismo. Pero ya quede dicha plaza en poder de los rusos, ya caiga en manos de los japoneses, es indudable que la campaña no se localizará allí.

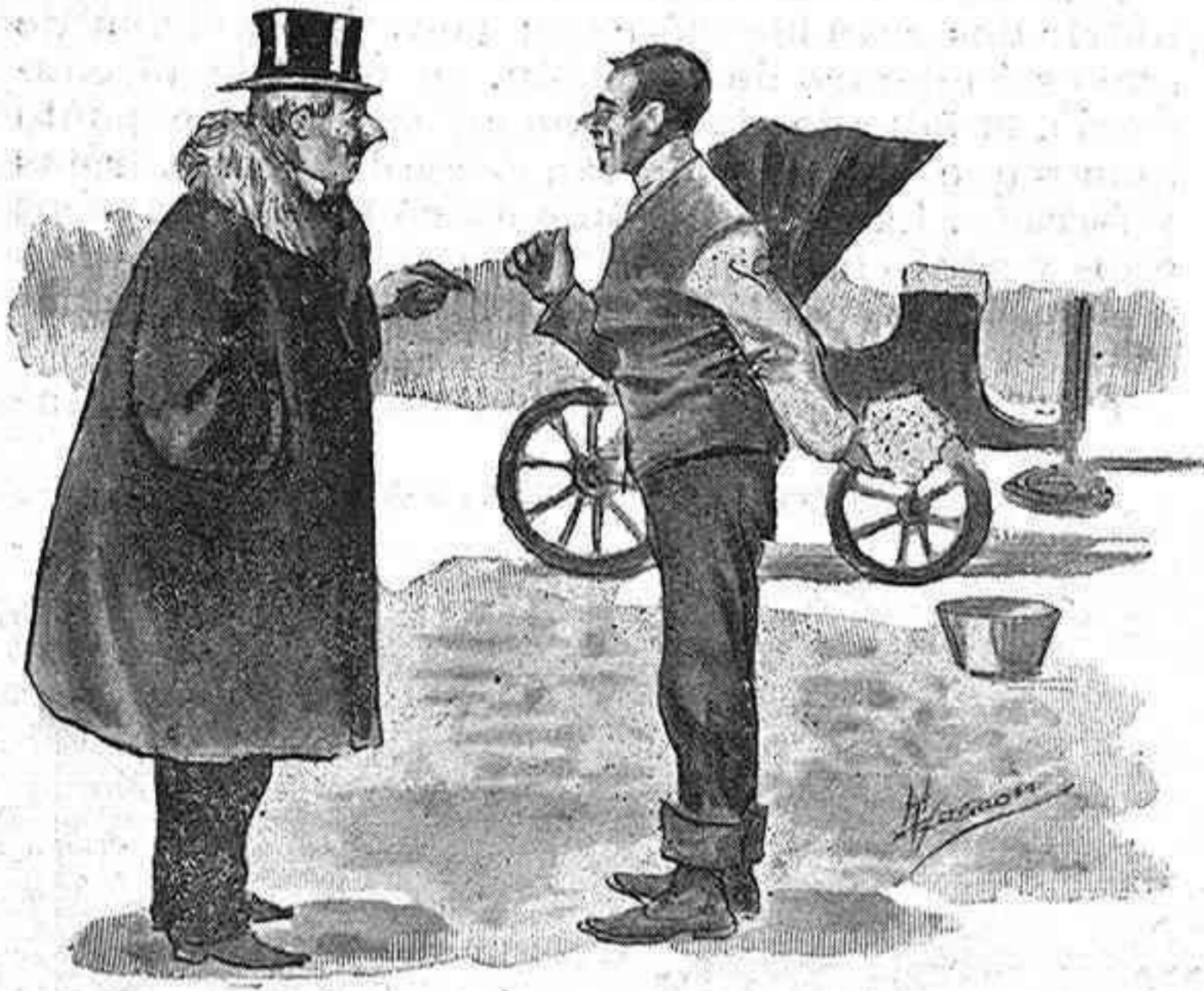
Téngase, pues, en cuenta, para que se pueda apreciar de un modo debido las dificultades que ha de ofrecer la lucha que ahora principia, que ambos ejércitos habrán de verse en duro aprieto por la cuestión de las subsistencias.

Resumen

Durante los últimos días los acontecimientos se precipitan; se lucha ya por mar y por tierra; un numeroso ejército japonés adelanta hacia el Yalú. Todo indica que se acerca el instante en que van á

encontrarse frente á frente grandes masas de rusos y japoneses. Por tierra, lo mismo que por mar, se ha mostrado favorable la suerte á los últimos en los primeros encuentros. ¿Continuará hasta el fin tan buena fortuna? Eso es lo que pronto veremos.
A. RIERA.

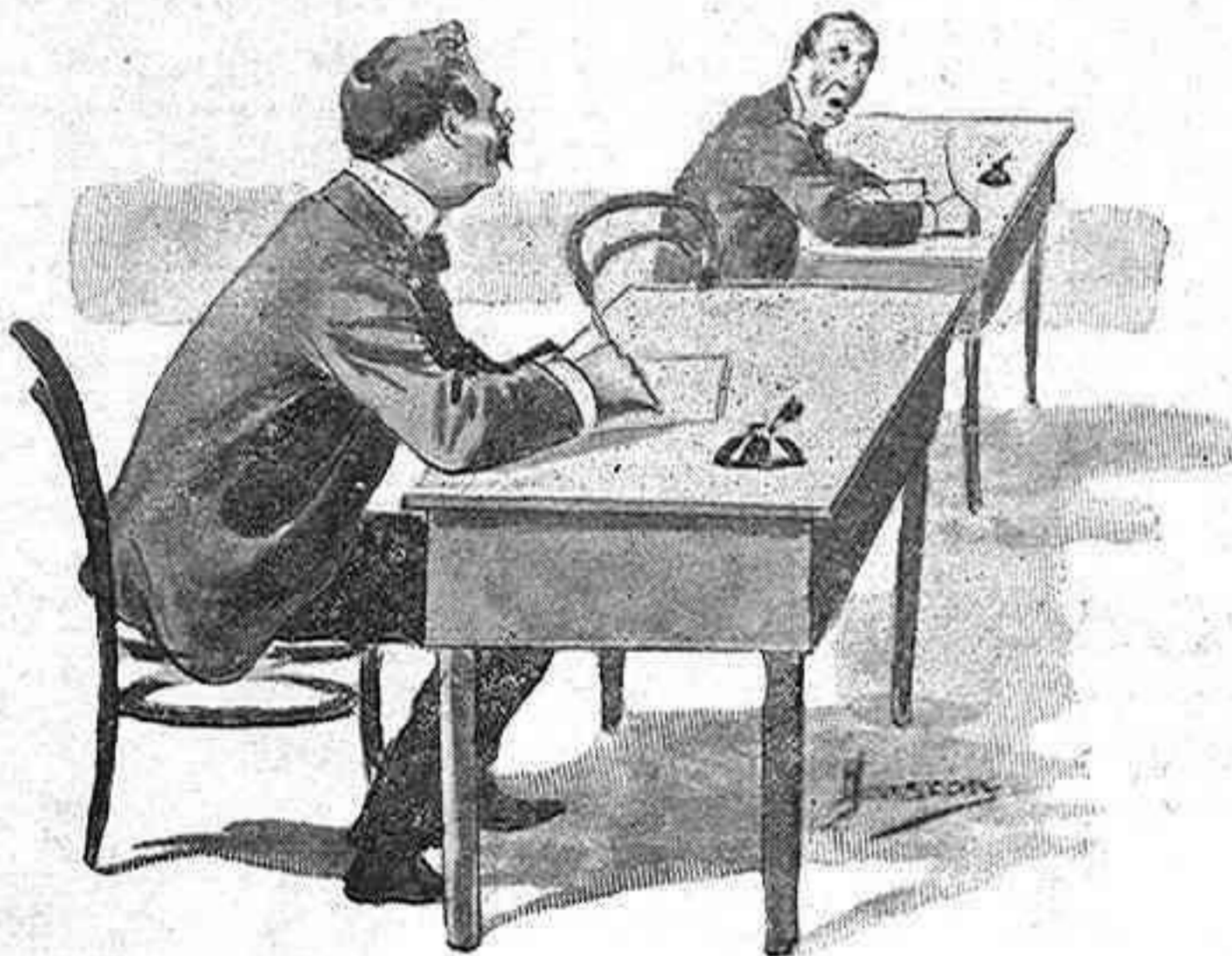
MISCELANEAS, POR GASCÓN



—Vete al Pacífico y tráeme dos azumbres de leche.
—Señor, eso es cosa de la cocinera.
—Está bien. Engancha los caballos, que monte la cocinera, la llevas al Pacífico y que me compre la leche.



—¡Ay, esposo! Quisiera ser libro para estar siempre entre tus manos.
—¡Si fueras almanaque!
—¿Por qué?
—Porque se cambia todos los años.



—Diga usted. ¿Zapa se puede escribir con C?
—Hombre... lo que es escribirse... si que puede escribirse, sólo que dirá Capa. Por lo demás, repito, se puede escribir.



—Diga usted, señor cura. ¿Usted enterraría un librepensador?
—¿Uno? ¡Todos los que usted quiera!

SONETO

Por la vida luchar y halar la muerte:
la dicha perseguir y obtener pena;
querer la gloria, de delicias llena,
y hacerse sorda la impasible suerte...

Para dolor tamaño, no soy fuerte,
y tanto á él el destino me encadena
que acaso fuera solución serena
no hablarte, perseguirte ni quererte.

Mas... ¿qué blasfemia pronuncié, Dios mío?
¿Quién pudo hacer humilde su albedrío,
quitar al sol su marcha y sus fulgores,

torcer el curso al caudaloso río,
calmar las olas en el mar bravío
y á Mayo suprimir sus gayas flores?

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

LOS ESPAÑOLES EN VIENA

Resultado de la Exposición.—Españoles premiados.—Un diploma.

A un cuando parezca imposible los españoles hemos jugado un papel lucido en el extranjero. Ya iba siendo hora. La Exposición internacional de Viena, recientemente celebrada, ha dado ocasión á este lucimiento, al que por cierto, la prensa ocupada sin duda en asuntos de más importancia como los asesinatos del *Nelo* y las politiquerías de los mangoneadores de oficio no ha prestado toda la atención debida y merecida.

La importancia del éxito logrado por los productos españoles en Viena quedó demostrada días pasados en el solemne acto del reparto y entrega de

jos de los dignos miembros del Comité de honor, y muy especialmente del señor Bosch y Alsina.

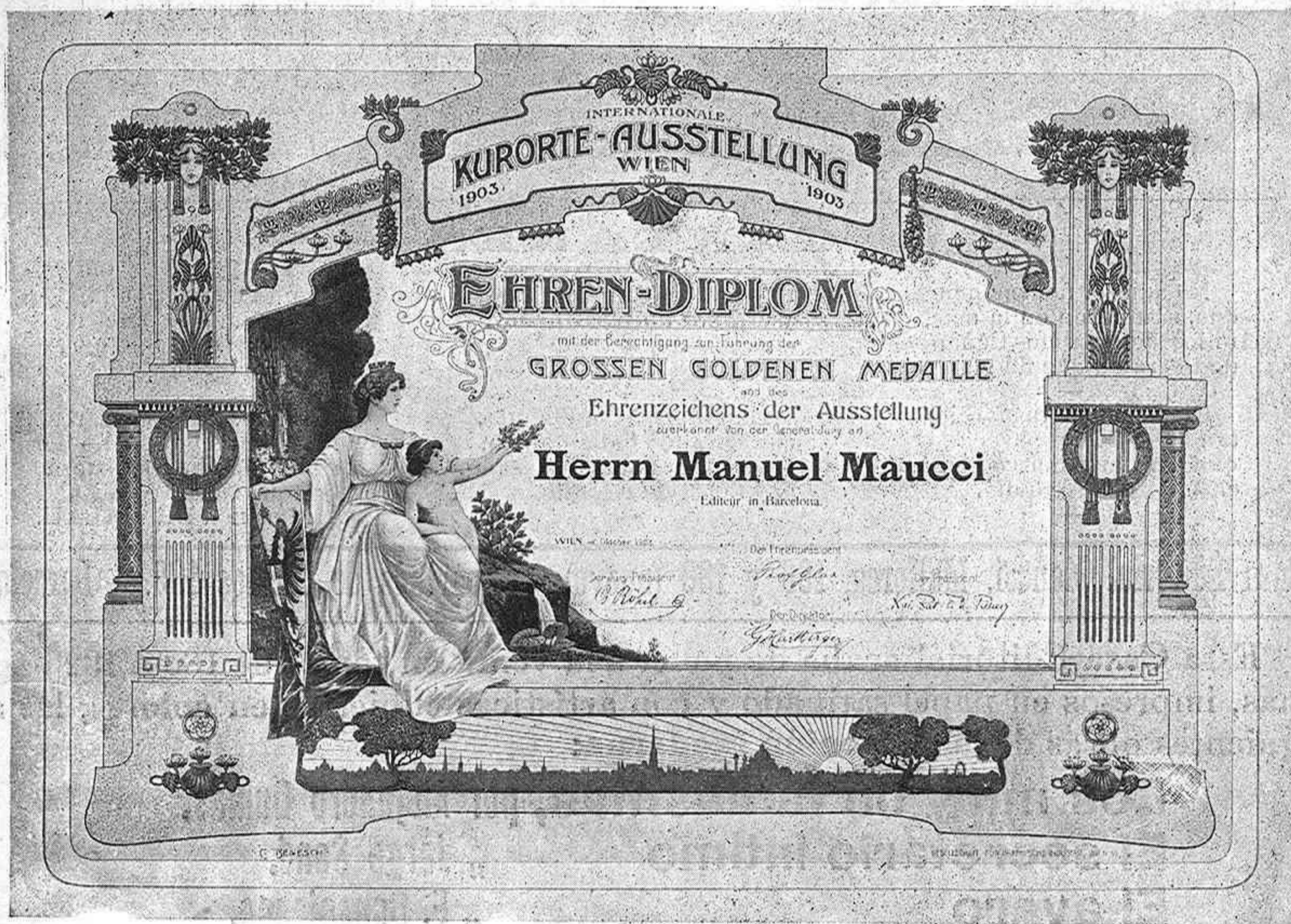
Ambos oradores fueron muy felicitados por los concurrentes al acto, quienes se mostraron en extremo agradecidos á los mismos, por sus buenos oficios y excelentes resultados.

El número de los expositores premiados asciende á veintiuno y los premios consistentes en medallas de oro, insignias de honor, varios diplomas y una medalla de plata.

Unánimemente se acordó conceder diplomas de gratitud por la que sienten los expositores premiados, á los señores Mezzalama y Comas.

Nuestra cordial enhorabuena á todos.

He aquí la relación de los expositores premiados:



los diplomas y medallas que los expositores han conquistado en reñida, franca y honrosa lid.

El acto citado se verificó en el despacho del señor don Rómulo Bosch, presidente que ha sido del Comité de honor de dicho certamen, y con la presencia del infatigable comisario regio en España, don Flaminio Mezzalama y de los miembros de dicho Comité, señores Roig y Torres, Rubio y Lluch y Montaner.

El señor Bosch y Alsina, en un elocuente discurso, alabó las gestiones del señor Mezzalama en favor de los expositores españoles, ponderando las excelentes cualidades que le adornan y los desvelos que se impuso para lograr que nuestros concurrentes á la Exposición fueran debidamente atendidos y recompensados.

El señor Mezzalama correspondió á los elogios que acababa de oír con breves y sentidísimas frases de reconocimiento, declinando modestamente el honor alcanzado en favor de las gestiones y traba-

De Barcelona.—Excmo. señor don José Ferrer y Vidal-Soler, señores Gironés y Henrich, señor doctor don Joaquín Morelló, señor doctor don Pedro Pizá, señor doctor don José Suaña, don Antonio Antich, don Pablo Bosch, don Gabriel Campá, Destilería Catalana, don José Deu y Compañía, don Luis Estruch, señores Hijos de J. Girona, don Pedro G. Maristany, don Juan Planas Calvet, señores G. Sensat é hijos, y don Manuel Maucci.

De Manlleu.—Don Ramón Madirolas.

De Sabadell.—Don Antonio Oliver.

De Madrid.—Don Ramiro Garcia Suárez.

De Bilbao.—Señores Barbier é hijos.

De Jerez.—Excmo. señor duque de Almodóvar del Río.

Los diplomas son tan lujosos como artísticos y de ellos ofrecemos una muestra reproduciendo el que á la Casa Editorial Maucci fué entregado por la instalación que al Concurso llevó de sus obras principales.



ESPECTÁCULOS... PRIVADOS, POR SIERRA DE LUNA.

El recurso de *don Tancredo*, aplicado á las discusiones del hogar doméstico. Es infalible. No hay suegra que se atreva contra una serenidad semejante.

CANTARES

No quiero, no, ser marino,
que, si mueren en la mar,
ni los siete palmos tienen
de tierra en que descansar.

El cuadro de tus facciones
tan bello á Dios pareció,
que por darle marco de oro
cabellos de oro te dió.

Ven, tórtola, que gimes,
y unamos nuestras penas,
que solo con el triste
el triste se consuela.

Hay almas como la mía,
que llorando hallan alivio,
que, si hay flores de secano,
hay flores de regadío.

En mi corazón tu imagen
parece una salamandra,
pues no se consume nunca
ni aun en medio de las llamas.

Sabedor de mis pesares,
te asombras porque no lloro;
es muy honda mi tristeza
para que suba á los ojos.
MELCHOR DE PALAU.

Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166 y 168 (nuevo). — Apartado de Correos 189. — Barcelona

Esta Casa Editorial acaba de poner á la venta en tomos de 160 á 192 páginas, impresos en papel satinado y con artísticas cubiertas en colores, las siguientes obras de la **Colección Moderna**:

Los mil y un fantasmas, por Alejandro Dumas.

El secretario íntimo

„ Jorge Sand.

El avaro

„ E. Conscience.

¿Viuda ó casada?

„ Grenville Murray.

El asno muerto

„ Julio Janin.

La muerte de Iván Iliitch

„ Conde León Tolstoi.

El matrimonio Orlof

„ Máximo Gorki.

La viuda de Elzen

„ Enrique Sienkiewicz.

La arrepentida

„ A. Lapointe.

Los nombres de estos autores, famosos en la literatura moderna, y lo fiel de la traducción española, recomiendan estas obras selectas que, aparte de su mérito, ofrecen á los aficionados á las buenas letras, la ventaja de su gran economía.—Precio de cada tomo: **50 céntimos.**

Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166 (nuevo)

LA ESTAFA MAYOR DEL MUNDO

Teresa Kumbert

*Su niñez, su juventud, sus cómplices
y sus maquinaciones*

Historia de sus estafas. El misterio de los Crawford

Fuga y detención de los culpables

Vista del proceso.—Sentencia y prisión.



Un tomo de 336 páginas, ilustrado con grabados. — En rústica: 1 peseta.

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

A 4 reales tomo en rústica; en tela, 6 reales.

OBRAS DE GABRIEL D' ANNUNZIO

El Fuego

*El triunfo de la
muerte*

El Placer

El Inocente

*Las Virgenes de
las Rocas*

OBRAS DE CARLOTA M. BRAEMÉ

Dora

Lucha de amor

Corazón de oro

En su mañana de bodas

Azucena

Su único pecado

Invencible amor

CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las
influencias del Frio, del
Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan
divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS

La Ciudad y las Sierras
por EÇA DE QUEIROZ

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.

